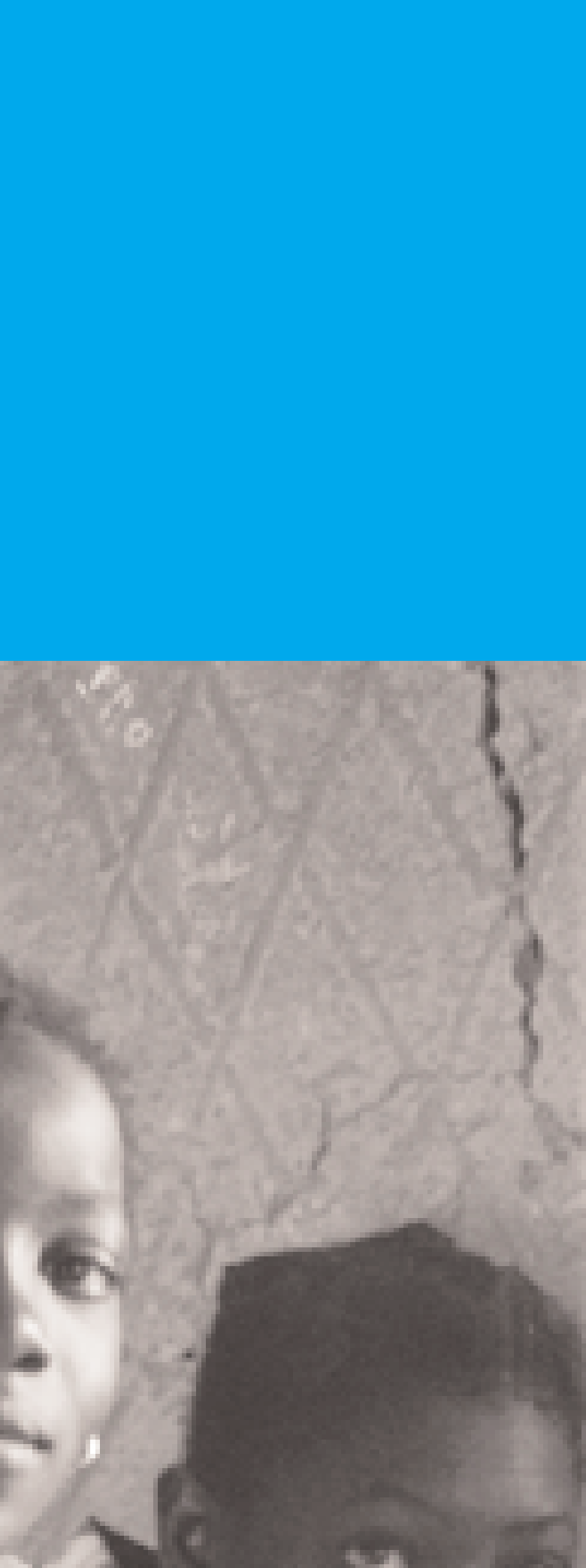


6 LA MEJOR DECISIÓN





La educación de las niñas es una inversión ideal para cualquier Jefe de Gobierno que esté dispuesto a ir más allá de las soluciones inmediatas y al uso que se toman para los problemas del desarrollo. En lugar de dejar sin recursos a otros sectores del desarrollo social, la financiación de la educación de las niñas ofrece un valor añadido a su trabajo. Limita la tensión que recae sobre el sistema de atención de la salud al reducir la mortalidad infantil y de la madre, al mantener más saludables a los niños y las niñas y reducir la incidencia de VIH/SIDA. Aumenta las aptitudes y la productividad de las mujeres, reduciendo por tanto la pobreza y fortaleciendo la economía a largo plazo. La estrecha relación que hay entre la educación de las niñas y otras esferas del desarrollo significa, por ejemplo, que los beneficios de un gasto concreto para abastecer con agua potable y saneamiento a una escuela tienen una doble faceta: por una parte se mejora la salud de género de la comunidad y por otra se fomenta la asistencia de las niñas a la escuela.

El costo es fácil de superar. Los cálculos sobre los costos suplementarios que supondría alcanzar los Objetivos de Desarrollo para el Milenio en materia de educación –lograr la educación primaria universal hacia 2015– oscilan entre los 9.100 millones de dólares y los 38.000 millones de dólares al año⁸⁶. Unidos a los 38.000 millones de dólares que calcula el Banco Mundial, gran parte de los cuales correrían a cargo de los propios países en desarrollo, hay un déficit en la financiación de 5.000 a 7.000 millones de dólares, que sería preciso compensar mediante la asistencia externa⁸⁷. Desde ahora mismo hasta 2015, este costo supondría una factura en asistencia adicional de alrededor de 60.000 millones de dólares. Se trata de una suma considerable, pero es bastante menor que el costo de operaciones militares de amplia escala para las que, al parecer, siempre se puede encontrar dinero.

Las barreras prácticas también se pueden superar. Prácticamente no existe ningún problema en materia de educación que no tenga una solución ensayada y puesta a prueba en alguna parte. No es posible defender ningún argumento contra los beneficios relacionados con la educación de las niñas, y las medidas estratégicas específicas necesarias para ponerla en práctica son de sobra conocidas, ya que se han aplicado en proyectos y programas en todo el mundo (véase el Anexo A: *Una solución para casi todos los problemas*, pág. 83).

Beatrice Progidai/2003

La experiencia acumulada durante los últimos años ha generado una comprensión más sofisticada sobre qué iniciativas para la educación de las niñas dan resultado y cuáles no. Las evaluaciones realizadas en África subsahariana, por ejemplo, han demostrado que no es posible incorporar un enfoque de género a un programa educativo existente. Siempre que se ha ensayado, el programa existente ha demostrado su impermeabilidad a cualquier tipo de cambios. Es necesario diseñar los proyectos de educación de las niñas desde el comienzo y es preciso lograr el compromiso de los gobiernos y los planificadores de programas.

Los programas para la educación de las niñas deben tener tres objetivos claros: reducir la cifra total de niñas que no asisten a la escuela; mejorar la calidad de la educación para las niñas y los niños por igual; y asegurar que se obtienen progresos en el nivel de aprendizaje de todos ellos. Combinar las intervenciones que abordan las cuestiones relacionadas con el acceso con aquellas que se refieren a la calidad

contribuye a satisfacer la necesidad de encontrar a los niños y niñas excluidos y en situación de riesgo, especialmente las niñas, matricularlos en la escuela y asegurar que permanecen en ella, y garantizar que aprenden y rinden adecuadamente en un entorno seguro y productivo. Estas intervenciones contribuyen a asegurar que los sistemas de educación ofrezcan resultados de manera eficiente para todos los niños y niñas⁸⁸.

El caso de Afganistán muestra lo que es posible lograr cuando la comunidad internacional se compromete seriamente a resolver una crisis. Es un ejemplo notable de lo que es posible hacer cuando se combinan múltiples factores: el deseo de aprender de niños y niñas, los sueños de los progenitores con relación a sus hijos, una firme disposición para ejercer la capacidad de liderazgo por parte de un gobierno nacional y la voluntad de ayudar de la comunidad internacional. En un país donde apenas había un sistema educativo después de varios decenios de conflicto, especialmente durante la era en la que gobernaron los talibanes, el

El desafío del desarrollo es el desafío de la educación para todos, y el desafío de la educación para todos es el desafío de la educación para las niñas.



deseo de las familias afganas de que sus hijos tuvieran la posibilidad de acudir a la escuela resultó impresionante. El suministro por parte del UNICEF de equipos y materiales pedagógicos en una situación de emergencia fue la operación de mayor envergadura de este tipo llevada a cabo por la organización (véase el Recuadro sobre Afganistán, página 73).

Nuevo paradigma en materia de educación

A lo largo de este informe se ha analizado y debatido ampliamente la interdependencia que existe entre la educación de las niñas y los resultados en materia de desarrollo. Para conseguir que los niños acudan a la escuela y no la abandonen, es necesario aplicar estrategias integradas en todos los planos: familia, comunidad, gobierno local y nacional. Durante demasiado tiempo, la falta de instrucción para las niñas se ha considerado como una cuestión privada, un tema que correspondía plenamente a cada una de las familias. Pero las pruebas que se presentan en este informe demuestran que el reto

de la educación para todas las niñas es un desafío para el desarrollo en todos sus sectores.

Para el ministro de educación, por supuesto; pero también...

Para el ministro de finanzas, que debe asignar una parte adecuada del presupuesto a la educación primaria y lograr que las escuelas sean asequibles mediante la abolición de los costos y asegurando que las familias pobres reciban un salario adecuado.

Para el ministro de salud, que debe proporcionar servicios adecuados de salud, agua y saneamiento.

Para el ministro de trabajo, que tiene la obligación de establecer normas de protección para los niños trabajadores a fin de que no sufran a causa de la explotación ni se les deniegue una educación.

Para el ministro de justicia, que tiene la obligación de garantizar la seguridad en las escuelas.

RECUADRO 11

El regreso en el Afganistán

"Me resulta imposible explicar lo que sentí. Me había ido del Afganistán dos años después de que los talibanes tomaran el poder, y regresé tras la caída del régimen. No tengo manera de explicar mis sentimientos", afirma con los ojos llenos de lágrimas Najiba Forough*, quien ha vuelto a ocupar su antiguo cargo de directora de la escuela Nahisa Barbad.

Aunque durante el gobierno talibán se prohibió la educación de las niñas, muchos padres y docentes organizaron clases secretas para ellas en residencias privadas. Cuando la directora recuerda el incidente que finalmente la convenció de que debía abandonar su patria, le vuelven a correr las lágrimas. Los talibanes habían convertido su escuela en un centro de comunicaciones. Todos los días, cubierta de la cabeza a los pies con una *burka*, Najiba Forough recorría el perímetro de lo que había sido su escuela. Un día, una mujer ataviada con la misma indumentaria

la saludó. Debido a que le resultaba imposible reconocer la voz de la mujer, la Sra. Forough le pidió que se descubriera el rostro, y cuando la mujer lo hizo, la directora reconoció a una ex alumna suya. Ambas conversaron durante algunos minutos y luego se separaron, pero antes de que la estudiante pudiera alejarse del predio de la escuela, un talibán se le acercó y comenzó a golpearla. La directora corrió hacia donde se encontraba su ex alumna y trató de protegerla con su propio cuerpo, mientras explicaba que la joven se había descubierto porque ella se lo pidió. Poco después, emigró al Pakistán, donde comenzó a trabajar de maestra de refugiados afganos.

"La educación es la base de toda sociedad", agrega. "El que cierra las puertas de las escuelas llena las celdas de las prisiones".

La experiencia post-bélica en el Afganistán, tras el derrocamiento del

gobierno talibán mediante una operación militar aprobada por las Naciones Unidas, parece indicar que la manera más eficaz de sentar las bases de un futuro exitoso, próspero y pacífico consiste en volver a abrir las puertas de las escuelas.

La campaña Vuelta a la Escuela, que se realizó en el Afganistán en 2002, demostró lo que se puede lograr cuando la comunidad internacional se compromete seriamente a hacer frente a una crisis. Los niños afganos, a quienes se había privado de educación escolar durante los largos años de conflictos, pero especialmente bajo el régimen de los talibanes, estaban ansiosos por poder ir a clase. El papel que desempeñó el UNICEF al suministrarles materiales educativos en una situación de emergencia representa uno de los logros que más enorgullecen a la organización, y constituyó la mayor operación de esta índole de toda su historia.

Para el ministro de planificación, que debe facilitar que las comunidades locales y los progenitores supervisen los servicios que sus hijos necesitan para sobrevivir y prosperar.

Siete medidas para el futuro

Los 65 millones de niñas que carecen de acceso a la escuela en todo el planeta nunca atraerán tanto la atención del mundo como lo hace la guerra. A estas niñas no vendrán a rescatarlas tanques que avanzan a través del desierto. No habrá sonoros titulares sobre sus dificultades que sirvan para aumentar los niveles de audiencia de los medios de comunicación ni las tiradas de los periódicos. Su potencial desperdiciado no aparecerá en las fotografías de las primeras páginas para sacudir las conciencias de las personas acomodadas.

Sin embargo, sus dificultades son una emergencia. Los gobiernos, los organismos de asistencia y las instituciones internacionales deben tomar medidas

prácticas para rescatar a estos 65 millones de niñas como si estuvieran atrapadas en las montañas de una zona de guerra, con las cámaras de televisión rodando las escenas.

De manera conjunta, los dirigentes de todas las esferas de la sociedad deben:

1. Incluir la educación de las niñas como un elemento esencial de las actividades de desarrollo

Los principios fundamentales de derechos humanos deben servir de base para el desarrollo económico y los programas de reducción de la pobreza, y es preciso proteger de manera explícita los derechos de las niñas. Si los gobiernos, las instituciones financieras internacionales, y las organizaciones de asistencia bilateral y multilateral aplican los principios de la justicia social a los programas de desarrollo, los resultados serán mejores para toda la sociedad, especialmente para sus miembros más marginados (*véase el Enfoque 6: Presupuestos y derechos humanos*).

A fines de 2001, con el apoyo del UNICEF, la Autoridad Provisional se propuso hacer todo lo posible por reconstruir el sistema de educación del país, concentrándose en primer lugar en dar los pasos necesarios para que 1,5 millones de niños pudieran comenzar las clases a fines de marzo de 2002. Para ello se adquirieron en el ámbito regional materiales escolares para unos 700.000 niños, mientras que los restantes fueron despachados por avión desde los depósitos centrales del UNICEF en Dinamarca. También fue necesario montar un flamante sistema de embalaje en la región fronteriza del Pakistán, donde 180 empleados contratados localmente trabajaron en dos turnos para producir en menos de dos meses unos 50.000 conjuntos de materiales escolares a razón de dos cajas por minuto. Mediante operaciones de embalaje de menor envergadura que se llevaron a cabo en Tayikistán y Uzbekistán se produjeron otras 10.000 unidades de materiales escolares, 400 conjuntos de esparcimiento y 600 escuelas en tiendas de campaña. En todo el país se distribuyeron unas 7.000 toneladas de materiales escolares y educacionales. Esas tareas no sólo estuvieron a cargo de funcionarios de educación sino también de agentes sanitarios que formaban parte del sistema nacional de inmunización.

Otro de los objetivos de la campaña consistió en fortalecer la capacidad del Ministerio de Educación. Unas 600 personas a las que se les habían asignado labores de coordinación en los procesos de recolección y distribución de datos participaron en cursillos prácticos regionales en los que recibieron apoyo técnico y financiero.

El 23 de marzo de 2002 unas 3.000 escuelas de todo el Afganistán abrieron sus puertas a millones de niños y niñas. Para entonces, se había distribuido a tiempo el 93% de los suministros destinados a las escuelas. Para septiembre de ese año, volvieron a clases muchos más niños y niñas en el sur del país, así como niños refugiados que habían regresado del Pakistán, Irán y otros países vecinos, y niños desplazados dentro del territorio nacional que habían regresado a sus hogares desde los campamentos de refugiados. Durante el curso del año se matriculó a un total de tres millones de niños, lo que representó el doble de la cifra calculada inicialmente. Alrededor de un 30% de esos alumnos eran niñas. En muchas regiones eso constituyó un enorme progreso, ya que aún antes del régimen talibán sólo un 5% de las niñas en edad escolar primaria asistían a las escuelas.

En 2003, el desafío en materia de educación ha consistido en mantener y aumentar la prestación de estos servicios cuando la atención de la comunidad internacional —y por lo tanto los fondos— se concentra en otros sitios. La calidad de la educación ha pasado a tener una importancia fundamental, ya que si los niños y las niñas se alejaron ahora de las aulas resultaría muy difícil lograr que reanudaran sus estudios después de que se reconstituyera el sistema escolar. Debido a esto, el Ministerio de Educación solicitó al UNICEF que organizara una serie de cursillos de capacitación docente durante los meses invernales previos al comienzo del año escolar 2003. Unos 19.500 docentes primarios participaron en los cursos de ocho días de duración, en los que recibieron capacitación sobre la enseñanza centrada en los alumnos, la planificación de las lecciones y la educación sobre las minas terrestres.

Aunque los problemas por resolver siguen siendo inmensos, los logros obtenidos en el Afganistán en los últimos dos años han sido notables. Por primera vez, la educación constituye la prioridad absoluta en una situación de emergencia post-bélica. Y en una sociedad en la que durante tanto tiempo sólo se habían visto hombres

- Es preciso proteger los servicios públicos cuando se produce una crisis económica o se dan cambios en la política nacional, para que esta situación no lleve a la supresión de los derechos de las niñas a la educación, la salud, la alimentación y la seguridad.
- La igualdad de oportunidades no es suficiente. Debemos concentrarnos en la “igualdad de resultados”, garantizando que tanto los niños como las niñas reciban la misma educación de alta calidad.
- Es preciso respetar el derecho de los niños y las niñas, y sus familias, a participar en las decisiones que les afectan. Hay que tomar en cuenta sus opiniones en cuestiones que les atañen como la distribución de los presupuestos para educación y otras decisiones parecidas relativas al desarrollo. Las niñas deben tener igualdad de oportunidades y deben estar igualmente preparadas para el tipo de participación significativa que es fundamental en el marco de la gobernabilidad democrática.

2. Fomentar un espíritu nacional en favor de la educación de las niñas

Es preciso fomentar un espíritu nacional en torno a la idea de que “ninguna niña debe quedar fuera de la escuela”, a fin de que las comunidades se preocupen ante el problema de las niñas que se encuentran retenidas en el hogar y no acuden a la escuela, del mismo modo que se preocupan ante los niños y las niñas explotados en los lugares de trabajo. Fomentar este espíritu exige una amplia campaña de educación cívica, en la que se expliquen los beneficios de la educación de las niñas para la familia y la sociedad. Todos los sectores de la sociedad deben participar, desde los políticos hasta los progenitores, desde el sector privado hasta los medios de comunicación de masas. Es preciso responsabilizar a los gobiernos para que faciliten el acceso y la permanencia de las niñas en la escuela. Con este objetivo:

- Es preciso informar periódica y públicamente sobre el número de niñas que no acuden a la escuela, y considerarlo como un problema

en las calles, las imágenes de los niños camino a la escuela con sus mochilas llenas de libros reflejan por sí mismas la promesa de un futuro mejor.

En el Afganistán, el hambre de educación casi puede palparse, al igual que la fe de la población en sus posibilidades de reunificar una nación fracturada. La maestra Soraya Habibi había pasado 19 años enseñando cuando los talibanes

le prohibieron seguir haciéndolo. Pero la educadora continuó enseñando en secreto en los hogares de sus alumnos. Ahora está alborozada porque está de nuevo al frente de una clase, haciendo lo que le gusta. “Me alegra poder contribuir al futuro de este país y de estos niños. No olvidemos que me pasé los últimos cinco años sin hacer nada. De manera que ahora quiero enseñar sin parar”.

Al menos por ahora, los niños de este país comprenden claramente el valor de sus maestros y maestras. Como dice un poema escrito por un estudiante de la escuela Abdul Ghafoor Nadeem, en Kabul: “Los maestros y las maestras son la luz de nuestra vida. Si ellos no existieran, desaparecería la sociedad”.

*Algunos de los nombres que aparecen en este recuadro son ficticios.

“A los niños, las niñas y los jóvenes del Afganistán me gustaría decirles que... vuestros padres y madres, vuestros maestros, vuestro gobierno y muchas otras personas del resto del mundo han trabajado duramente para ofreceros un nuevo comienzo en la escuela. Era nuestra responsabilidad como adultos. Pero ahora os toca a vosotros: aprovechadlo. Escuchad a vuestros maestros, aprended todo lo que podáis, haced preguntas y mantened la mente abierta a las ideas. Y no permitáis nunca que os arrebaten la escuela. Es vuestro derecho y esto se aplica tanto a los niños como a las niñas”. Carol Bellamy, presentación de la campaña Vuelta a la escuela, 23 de marzo de 2002.

nacional tan urgente como el aumento de las tasas de desempleo.

- Los países deben considerar la creación de un impuesto para la educación o un recargo sobre los productos que se utilizaría exclusivamente para aumentar el acceso de las niñas o los niños a la escuela hasta que se logre una igualdad en materia de género.
- Los gobiernos deben realizar un inventario de los proyectos que mejores resultados han dado en sus países, ampliarlos a una escala nacional y auditar su eficacia a la hora de lograr que las niñas terminen la educación básica.

3. No permitir que haya costos educativos de ningún tipo

La escolarización no es un elemento optativo que será financiado en el hipotético caso de que la economía mejore: es un derecho humano. Cuando los sistemas de educación se basan en este último principio, se tratará de hacer todos los esfuerzos posibles para garantizar la escolarización de los niños y niñas más marginados y en situación de desventaja, la mayoría de los cuales son casi siempre niñas. La educación primaria debe ser gratuita, universal y obligatoria, y los progenitores deben poder expresar su opinión sobre el tipo de educación que reciben sus hijos. Todos los gastos de la escuela primaria deben abolirse inmediatamente. Cuando los progenitores tienen que pagar por la escolarización de sus hijos, la Educación para Todos se convierte en una tarea imposible, y las niñas pierden mucho más que los niños. Es preciso considerar la educación un derecho de todos, niños y niñas.

4. Hay que pensar tanto fuera como dentro del marco educativo

La educación en general –y la de las niñas en particular– debe estar integrada plenamente en cada país con las estrategias para la reducción de la pobreza y otros planes nacionales pertinentes en estas esferas. Los programas que den resultados deben ampliarse a una escala general.

La escolarización de las niñas puede y debe promoverse mediante las siguientes medidas:

- Leyes contra la discriminación y políticas que protejan a las niñas y las mujeres
- Programas de prevención del VIH/SIDA concentrados en las niñas y las mujeres
- Programas para la primera infancia que traten a los niños y a las niñas de manera igualitaria y

aborden la cuestión de las funciones y las relaciones establecidas para cada género

- Inversiones en agua y saneamiento para los hogares y las escuelas
- Medidas para reducir la violencia en las comunidades y proteger a los niños y las niñas contra la explotación y el abuso, con una atención especial a la situación de las niñas.

Al mismo tiempo, la inversión en la educación debe estar basada en las numerosas pruebas que indican que en las escuelas se dan resultados positivos cuando hay:

- Mayores oportunidades para la participación de las niñas en actividades como los deportes, las tareas culturales, los asuntos cívicos y los asuntos escolares
- Incentivos y asistencia financiera para las familias que envíen o mantengan a sus hijas en la escuela, y contribuyan activamente a mejorar su rendimiento
- Maestros capacitados en materia de derechos de la infancia y técnicas sensibles al género
- Maestros que reciben un salario sistemático y suficiente
- Progenitores con la capacidad de gestionar y prestar apoyo las escuelas; de comprometerse en las asociaciones de progenitores y maestros; y que reciben asistencia a fin de crear un mejor entorno para el aprendizaje en el hogar y proyectar unas expectativas positivas sobre el logro de sus hijos.

5. Establecer escuelas como centros para el desarrollo de la comunidad

Las escuelas y otros espacios para el aprendizaje menos oficiales deben ser algo más que lugares donde se imparten lecciones y se fomentan determinadas aptitudes; deben convertirse en centros para la participación y el desarrollo comunitarios. La experiencia del UNICEF en situaciones de conflicto y de emergencia han revelado el poder de la educación para transformar la tragedia y el caos en un entorno que facilite la reconciliación y la esperanza, a medida que se reestablece una estructura en la vida de los jóvenes, se rehabilitan sus espíritus, y se ofrece comprensión a los niños y las niñas que confrontan un futuro que, como mínimo, resulta bastante incierto.

De igual modo, la pandemia del VIH/SIDA ofrece lecciones sobre la función de la educación en una situa-

PRESUPUESTOS Y DERECHOS HUMANOS

Un enfoque de derechos humanos en la programación y las políticas de desarrollo exige el cumplimiento progresivo de todos esos derechos. También requiere que los estados movilicen al máximo sus recursos al mismo tiempo que elaboran planes a largo plazo de financiación de las políticas que conduzcan al cumplimiento universal de los derechos humanos de sus habitantes.

Esto conlleva una modificación del proceso de elaboración del presupuesto. En la actualidad, primero se fijan el marco macroeconómico y los objetivos en materia de crecimiento o estabilización. Cuando se trata de los gastos gubernamentales, los programas orientados a garantizar la vigencia de los derechos humanos no son por lo general los primeros a los que se asignan los recursos disponibles. Por el contrario, suelen recibir lo que queda después de las asignaciones dedicadas al pago de la deuda, defensa y los sectores relacionados con el crecimiento. Debido a ello, aunque algunos gobiernos nacionales se hayan comprometido con los Objetivos de Desarrollo para el Milenio o las metas de “Un mundo apropiado para los niños”, los recursos que asignan para su cumplimiento son muy inferiores a los necesarios. Para impedir que esto siga ocurriendo, la asignación de fondos suficientes para los programas orientados a garantizar la vigencia de los derechos humanos debe dejar de ser una consideración secundaria en la elaboración de los presupuestos y pasar a ser un aspecto prioritario.

En el empeño de los gobiernos para modificar los presupuestos, es necesario tomar en consideración algunas realidades:

Los derechos son interdependientes. Todos los derechos tienen la misma importancia, y la omisión de cualquiera de ellos puede impedir o afectar de manera negativa la vigencia de los demás. Desarrollarse en buen estado de salud, con educación, alimentación y agua potable, por ejemplo, se refuerza mutuamente y al mismo tiempo respalda el crecimiento. Esa sinergia justifica la importancia de hacer todo lo posible por lograr la vigencia simultánea de todos los derechos.

El principio de no regresión es otro aspecto básico del enfoque basado en los derechos humanos. Esto significa que nadie debería sufrir una merma o retroceso de sus derechos como consecuencia de una acción pública intencional. Muchas reformas macroeconómicas, como las modificaciones de los regímenes impositivos y comerciales, se aplican sin tener en cuenta las consecuencias negativas que tendrán para ciertos segmentos de la población, generalmente los más pobres. Aunque las reformas en sí mismas pueden no ser contrarias a los principios de los derechos humanos, en la práctica violan esos principios cuando reducen las posibilidades de algunas familias de satisfacer las necesidades básicas de sus hijos. Como parte integral de esas reformas, los estados deberían desplegar “redes de protección social”.

El enfoque basado en los derechos humanos exige también **resultados semejantes**. Esto significa bastante más que la igualdad de acceso o de oportunidades para todos. Un niño o una niña discapacitados, por ejemplo, necesitan más recursos que los niños sin discapacidades para beneficiarse de la educación de una manera igualitaria. Al respecto, el Artículo 23 de la Convención sobre los Derechos del Niño establece que “Los Estados Partes reconocen el derecho del niño impedido a recibir cuidados especiales...”

Por último, la **participación** es un componente fundamental de este enfoque. La participación democrática es fundamental para salvaguardar las libertades y los derechos civiles, y para garantizar que los estados asignen el máximo posible de recursos al cumplimiento progresivo de los derechos de sus habitantes. La participación popular de base garantiza que no se discrimine a nadie ni se le nieguen los beneficios que le corresponden. Todas las labores de programación en el plano comunitario deben caracterizarse por la participación, la transparencia y la obligación de rendir cuentas, porque de esa manera se pueden lograr los mejores resultados para todos.

ción de emergencia. Las escuelas han demostrado ser el medio más eficaz y rentable para proteger a los niños, las niñas y los jóvenes contra la infección del VIH. Este elemento es un argumento poderoso para convertir las escuelas en uno de los instrumentos principales en la lucha contra la propagación de la enfermedad y en el alivio de sus consecuencias.

De igual modo que las escuelas deben ser más flexibles para satisfacer las necesidades de todos los niños y las niñas, tanto si son niñas tradicionalmente excluidas de la educación o niños y niñas que viven en las calles, también deben tener en cuenta el número cada vez mayor de niños y niñas que han quedado huérfanos y son vulnerables debido al VIH/SIDA. La educación es lo mejor para habilitar a los niños, las niñas y los jóvenes –especialmente los huérfanos y las niñas más vulnerables a la enfermedad– y dotarlos de los conocimientos necesarios para protegerse ellos mismos y sus comunidades; también puede ayudarles a adquirir la información y las aptitudes necesarias para construir un futuro mejor. Y la educación puede asimismo eliminar la discriminación y la ignorancia que perpetúan la propagación del VIH/SIDA.

De este modo, la educación debe convertirse en uno de los elementos centrales en las tareas contra el VIH/SIDA y otras amenazas a la supervivencia de los niños, las niñas y los jóvenes.

6. Integrar las estrategias

Para luchar contra las barreras de todo tipo que impiden la educación de las niñas se precisan estrategias integradas. Esto debería producirse en tres esferas: inversiones, políticas e instituciones; prestación de servicios; y marcos conceptuales, es decir, los enfoques económicos y los relativos a los derechos humanos.

a. Iniciativas referidas a las inversiones, las políticas y las instituciones. No es suficiente asignar recursos financieros a determinados objetivos sin abordar las políticas que podrían obstaculizar su eficacia. Construir más escuelas puede tener consecuencias limitadas si los costos y otras barreras siguen impidiendo la matriculación. Del mismo modo, los recursos disponibles son más productivos cuando las políticas y las instituciones alientan su utilización. La descentralización, por ejemplo, así como las reformas jurídicas, las alianzas y la participación, sirven para mejorar la efectividad de los recursos.

b. Prestación de servicios. Una coordinación efectiva de los servicios en materia de educación, salud, nutrición, agua y saneamiento –especialmente de la prestación de estos servicios– puede mejorar la efec-

tividad de los programas. A escala comunitaria, por ejemplo, un comité escolar puede ser el centro de enlace para la inmunización, la nutrición y el saneamiento, así como para aquellos servicios más directamente relacionados con la educación.

c. Marcos conceptuales. En general, los marcos económicos se utilizan para preparar los instrumentos relacionados con la inversión, las políticas o las instituciones. Cuando estos instrumentos se basan exclusivamente en principios económicos son ineficaces a la hora de lograr que los objetivos de los programas beneficien a los individuos más pobres y más marginados. Sin embargo, cuando el enfoque económico se basa en principios de derechos humanos, los programas para la reducción de la pobreza, el desarrollo social y la reducción de las desigualdades son mucho más efectivos.

7. Aumentar la financiación internacional para la educación

- Todos los países industrializados deberían asignar un 10% de su asistencia oficial a la educación básica, con programas que beneficien a las niñas como su prioridad. Esto es posible lograrlo cumpliendo con el compromiso alcanzado durante la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey, México, y dedicando a la asistencia por lo menos un 0,7% de su producto nacional bruto, y por lo menos un 0,15% a los países menos adelantados.
- Ampliar la Iniciativa Acelerada para abarcar a más países y garantizar una rápida financiación de sus necesidades. Todos los países que han cumplido con los requisitos para recibir ayuda por la vía rápida en su intento por lograr una educación para todos deben recibir urgentemente la asistencia financiera que les han prometido los gobiernos donantes. Es preciso ampliar la iniciativa para incluir a todos los gobiernos que demuestren un compromiso serio con el objetivo de la educación primaria universal.

Una tarea que no se terminó en el siglo XX

A menos que el mundo se concentre en la meta para la educación de las niñas hacia 2005, no será posible alcanzar en 2015 los Objetivos de Desarrollo para el Milenio. A menos que la comunidad internacional actúe ahora, otra generación de niñas se perderá como consecuencia de la ignorancia, el abuso, la explotación y el VIH/SIDA, y, en un futuro más cercano de lo que podríamos pensar, perderemos también a millones de sus hijos debido a muertes innecesarias, a enfermedades, a una desnutrición

que se podría haber evitado y al desperdicio de su potencial humano.

La educación de las niñas es un tema en el que no tenemos que esperar los resultados de la ciencia; sabemos muy bien que es necesaria y que da resultados. Los Objetivos de Desarrollo para el Milenio se encuentran amenazados; la inversión en la educación de las niñas nos pondrá de nuevo en el punto de mira. El desarrollo avanza a trompicones; la educación de las niñas le dará un nuevo impulso. Millones de niños sufren a causa del VIH/SIDA; las escuelas sensibles en materia de género pueden convertirse en refugios para su cuidado y su atención. Los derechos de los niños y las niñas en todo el mundo se suprimen diaria y sistemáticamente; asegurar el derecho de las niñas a una educación es el puente hacia la seguridad y la protección de todos los niños y las niñas.

No podemos seguir avanzando hacia el siglo XXI sin haber acabado esta tarea que se debería haber realizado en el siglo XX.

Objetivos de Desarrollo para el Milenio

Dos objetivos –alcanzar la educación universal primaria y promover la igualdad de género y la habilitación de la mujer– son fundamentales para garantizar la sostenibilidad del medio ambiente. Las escuelas con agua potable y letrinas separadas mejoran la asistencia de las niñas y la calidad de vida de las comunidades.

Educación secundaria para las niñas

Asistencia de las niñas a la escuela secundaria como porcentaje de niños varones, 1995–2000



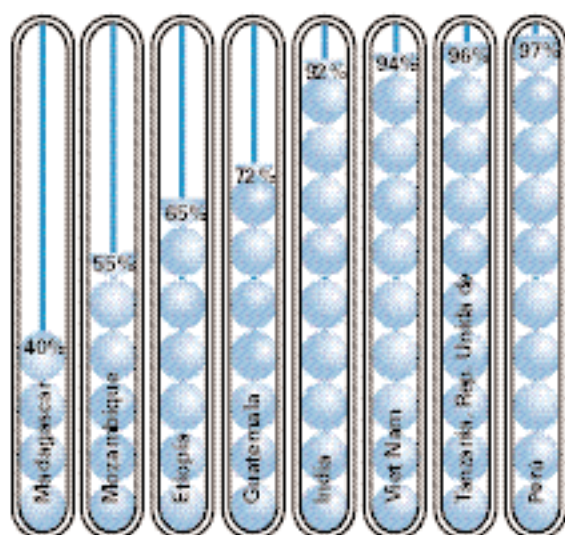
Mejora en el agua potable

Países donde menos del 50% de la población utiliza fuentes de agua potable mejoradas 2000



Rendimiento en la escuela primaria

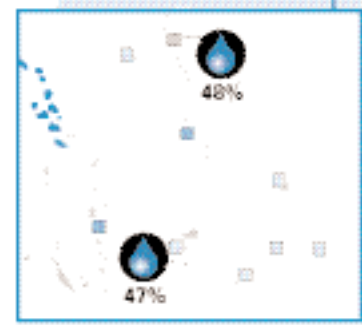
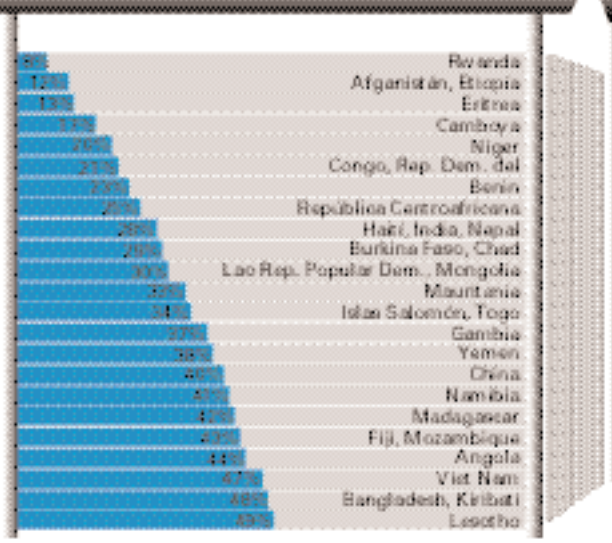
Porcentaje de niños y niñas que ingresan en la escuela primaria y llegan al quinto grado
 Datos procedentes de encuestas
 1995–2001
 Países seleccionados



GARANTIZAR LA SOSTENIBILIDAD DEL MEDIO AMBIENTE



Saneamiento
Países donde menos de un 50% de la población utiliza instalaciones adecuadas de saneamiento 2000



Este mapa no refleja ninguna toma de posición por parte del UNICEF con relación a la situación jurídica de ningún país o territorio ni el reconocimiento de ninguna frontera. Las líneas de puntos representan aproximadamente la Línea de Control en Jammu y Cachemira acordada por la India y el Pakistán. Los países no han llegado a ninguna resolución final sobre la situación de Jammu y Cachemira.

